



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Trabajo final de grado

Estructuración psíquica: vicisitudes del encuentro con el otro

Mariángeles Quintán Terra

5.152.266-3

Docente tutor: Asist. Mag. Raquel Cal Garet

Docente revisor: Prof. Adj. Magdalena Filgueira

*A mi familia que me acompañó y apoyó
en este proceso y en tantos otros,
a mis amigas y compañeras
que estuvieron allí con cuerpo y alma
escuchando y abrazando,
a Joaquina que fue inspiración, amor y motor
para esta etapa...*

Indice

1- Resumen.....	p.3
2- Introducción.....	p.4
3- Marco teorico	
3.1- Concepciones de las infancias a traves de la historia.....	p.6.
3.2- Estructuracion psiquica en la infancia	
3.2.1- El otro en la obra de Freud.....	p. 9
3.3- Aportes posfreudianos en relación a las funciones del otro en la estructuración psíquica.....	p.16
3.3.1- Amparo e indefension del infans.....	p.16
3.3.2- La mirada como constitutiva.....	p.19
3.4- Tiempos hipermodernos.....	p.20
4- Reflexiones finales.....	p.27
5- Referencias bibliograficas.....	p. 30

1- RESUMEN

Este trabajo monográfico se propone indagar el lugar fundante del otro en relación a la estructuración psíquica en la infancia. Para ello se toma a la teoría psicoanalítica como base con el objetivo de problematizar las vicisitudes de los encuentros entre el infans y el otro.

El trabajo se caracteriza por contener posturas histórico sociales que se entienden configuran subjetividades con el objetivo de problematizar en cuanto a las posibles repercusiones de los tiempos actuales en los procesos de estructuración psíquica.

Palabras claves: estructuración psíquica en la infancia, otro, infans, figuras parentales.

2- INTRODUCCIÓN

El propósito de este trabajo es problematizar en cuanto a la estructuración psíquica en la infancia desde una perspectiva psicoanalítica haciendo énfasis en el lugar que ocupa el otro en la constitución del psiquismo.

Se plantea que este trabajo, aporte cuestiones a reflexionar ya que se entiende que la formación de psicología se produce desde lugares que escapan a lo establecido, lo instituido y lo reproducido, por lo tanto el trabajo le dará gran relevancia a la problematización y a las interrogantes que surgieron a lo largo del proceso creativo.

Esta monografía se organiza principalmente en dos ejes, por un lado en la revisión bibliográfica en relación a la estructuración psíquica en la infancia desde una perspectiva psicoanalítica y por otro en la problematización en relación a las formas de encuentro con el otro en la hipermodernidad.

¿Cómo se concibe la estructuración psíquica en la infancia?, ¿qué posturas interesa plantear?

El psicoanálisis ha elaborado a través del tiempo diferentes postulados sobre cómo se constituye el sujeto. El trabajo se plantea interrogar en cuanto a la estructuración psíquica en la infancia y cómo influyen las figuras parentales en este proceso. Interesa explicitar aquellas posturas psicoanalíticas que postulan ciertos procesos relacionados a los vínculos tempranos. Algunos de los lineamientos que se incorporan son la incidencia de los otros significativos a través de miradas, caricias y sostén, que plantean una concepción de la formación del sujeto como dinámico, con valor de movimiento, que se alejan del planteamiento de un sujeto como acabado y pulido.

Surge como relevante que para sobrepasar la idea de organismo es necesario atravesar un proceso de subjetivación. De devenir en sujeto. Por lo tanto se incorpora la idea del intercambio con otros como fundante. Es en este sentido que surge el interés por las formas de relacionamiento en la actualidad, atravesadas en muchas ocasiones por dispositivos y virtualidad. En esta interrelación, ¿existe un otro que devuelva?, ¿sustituyen estos dispositivos y espacios el intercambio “real” con los otros?, ¿cuáles son las formas de encontrarse con el otro en estos medios?

A lo largo del trabajo se le da gran relevancia a postulados socio históricos. En primera instancia en relación a las concepciones de las infancias a través del tiempo y al

finalizar el mismo en referencia a la descripción de la época actual utilizando el concepto de hipermodernidad. Esta decisión de darle lugar a la contextualización de algunos de los ejes del trabajo, se justifican en que se entiende que así como el psicoanálisis ha aportado al entendimiento de las particularidades que constituyen al sujeto, el análisis social, económico, religioso y político aportan particularidades a las épocas en las que los sujetos se encuentran inmersos. Se entiende que entre estos entramados particulares y siempre también sociales, se constituyen los sujetos. En este sentido es que se conceptualiza en primera instancia en referencia a las infancias, para luego realizar un recorrido por diferentes planteos psicoanalíticos en relación a la incidencia de las figuras parentales en la estructuración psíquica de los niños y las niñas.

Por otra parte surge la mencionada inquietud sobre las formas de relacionamiento en la hipermodernidad, los espacios virtuales y las nuevas modalidades de encuentro con el otro. Surge la necesidad de apelar al concepto hipermodernidad, con una serie de características que se describirán posteriormente, que involucran no sólo las tecnologías como tales, sino una serie de interjuegos en los vínculos y en el contacto con los otros.

El objetivo del trabajo es entonces plantear desde diferentes referentes del psicoanálisis, el lugar que ocupa el otro en la estructuración psíquica de los niños y las niñas y explicitar en qué procesos se ve involucrado. Por otra parte y con dichos insumos presentes reflexionar en torno a cómo el sujeto se encuentra con el otro en la actualidad, intentando problematizar algunos conceptos metapsicológicos.

El interés por reflexionar en cuanto a la estructuración psíquica en la infancia, surge a partir del trabajo con niños y niñas en las prácticas preprofesionales en el marco de la formación de grado de la licenciatura. Momentos en los cuales tuve la oportunidad de compartir espacios de escucha con niños y niñas, con padres o adultos referentes y también con personal vinculado a la educación.

Por un lado una de ellas, enfocada en la promoción de la salud y la prevención de la enfermedad de niños y niñas, en donde se promovía la escucha de las infancias como también a las familias y la institución, para así poder construir una demanda; el trabajo era realizado mediante talleres con los integrantes de un Jardín de Montevideo, donde primaba el abordaje grupal. Tener la oportunidad de escuchar las voces de la infancia y de quien realiza en muchas ocasiones el rol de "interlocutor", me llevó a plantearme en sus inicios ¿qué lugar ocupan los otros en referencia a la constitución psíquica en los niños y las niñas?.

Por otra parte, transité una práctica de abordaje clínico psicoanalítico en la infancia, que me dio la oportunidad del trabajo individual con un niño pero también con la escucha de entrevistas de recepción, en donde acudían padres, madres y abuelas. Los mismos enunciaban el sufrimiento psíquico de los niños o las niñas realizando una historización de sus vidas. En ella describían su cotidianeidad, la elección de los nombres, sus vivencias desde momentos inclusive anteriores al embarazo y que ya incluían al niño por quien consultaban.

Relatos en relación a los primeros acercamientos de las figuras parentales con sus hijos, me resultaron interesantes para la reflexión del proceso de estructuración psíquica. Estas prácticas acompañadas de un recorrido teórico vinculado al psicoanálisis, me incentivaron a problematizar algunos conceptos metapsicológicos que considero en plena vigencia, pero que sin embargo entienden necesitan nutrirse de autores contemporáneos que aporten insumos al momento de reflexionar en cuanto a estos procesos.

3- MARCO TEORICO

3.1- Concepciones de las infancias a través de la historia.

Resulta necesario plantear al comienzo del trabajo las concepciones de las infancias a través de la historia. Se opta por conceptualizar desde *“las infancias”*, ya que se entiende que este concepto debe de ser abordado con pluralidad que se considera es la base de las particularidades de cada caso.

Fue largo el recorrido hasta hoy para la concepción de los niños y las niñas como sujetos de derechos, portadores de voz propia y poder de decisión en cuanto a su desarrollo que se entiende específico y singular. Es en la actualidad en donde específicamente en el Uruguay se apuesta a un abordaje de la infancia en base de derechos propios. No obstante resulta necesaria cierta historización de la infancia que es producto de representaciones colectivas que producen y reproducen sentidos a través del tiempo. Es por ello que se opta por describir algunas características socio-históricas que llevaron a la construcción de lo que se entiende hoy, como infancias.

Para describir este proceso es necesario tener presente la falta de testimonios en documentación y arte, este hecho genera una gran dificultad a la hora de la reconstrucción socio histórica. Se podría reflexionar en torno al lugar que poseía la infancia en épocas de la antigüedad y la edad media. Es recién durante el siglo XVII que surgen en la pintura las

imágenes de niños, por lo que podría dar cuenta de la falta de representación de la infancia en esa época (Levin, 1995).

Surgen datos generales en cuanto al trato de los niños en relación al alto grado de infanticidio y abandono durante largos periodos de tiempo en la historia. Es necesario recalcar que el mismo era castigado por la iglesia pero no por la justicia. Los niños y las niñas más expuestos y menos amparados por la ley, resultaban ser los hijos menores, aquellos que nacían fuera del matrimonio, las hijas mujeres, los huérfanos, los llamados “deficientes mentales”, los hijos de madres solteras y los que sufrían alguna enfermedad. En cuanto a casos de abandono, los niños eran vendidos como esclavos o para sustituir un hijo fallecido de una familia con alto poder adquisitivo. Durante mucho tiempo los niños eran desligados de sus padres y criados por nodrizas sin contacto afectivo alguno con sus familias, también eran enviados a destino militar o derivados para realizar alguna tarea productiva (Levin, 1995).

Podría resumirse que las infancias durante siglos fueron tratadas como bienes de mercado, de abuso y abandono, no obstante cuando por obligación de la iglesia se debían representar, estos eran entendidos como pequeños adultos que no tenían necesidades propias a su edad evolutiva, no poseían vestimentas adecuadas para su edad, ni distinción de los espacios de los adultos.

Durante los siglos IX y XIII, la mortalidad infantil tenía un índice alto, lo cual da explicación a algunas de las conductas de desafectivización por parte de las figuras parentales a sus hijos, resultaba común no asignarle un nombre propio al niño y si esto sucedía y el mismo fallecía, se le asignaba dicho nombre al próximo hijo.

En el siglo XVII, se da un cambio en la representación social de los niños y las niñas, el asesinato se castigaba y se comienza a concebir el valor de la vida de los mismos. Se ejerce la disciplina con violencia ya que se considera necesaria para que los niños y las niñas sean convertidos en “personas de bien”, sin embargo se observan cambios en cuanto a los cuidados físicos y el reconocimiento de los mismos con necesidades diferentes a las de los adultos.

Levin (1995) explicita el papel que ocupó la iglesia en cuanto al reconocimiento de los niños y las niñas en relación a

(...) alentar la lactancia (piénsese que era el factor de sobrevivencia) y la relación afectiva mutua entre madre e hijo. En ese sentido la iconografía cristiana tuvo enorme influencia en los cambios en la relación madre hijo, al difundir imágenes del

nacimiento de Cristo, de Cristo al pecho, en las rodillas de la madre, etc. Igualmente con otras representaciones, por ejemplo las de la Matanza de los Inocentes (Noche de San Bartolomé), con escenas de madres angustiadas amparando a sus hijos.(p. 615)

Este fragmento da aportes en cuanto a como una institución religiosa, como la iglesia católica es en sí misma subjetivante y como en este sentido a través del arte “da existencia” a un factor que con anterioridad fue invisibilizado.

Se visualiza un cambio en cuanto a la afectividad hacia los niños y las niñas, pasando desde la indiferencia y el maltrato hacia la preocupación y el cariño por los mismos (Rojas y Lora, 2008).

Se explicitan que durante el siglo XVIII

(...) se vive un momento de ambivalencia pues por un lado los niños eran considerados como intrínsecamente malvados, por lo cual hay que civilizarlos, a la vez eran considerados como ángeles totalmente inocentes, no corrompidos por la maldad. El juego que encantaba a los niños se relacionaba con el pecado y con las tendencias de la carne, porque estaba relacionado con la satisfacción de deseos, que no precisamente eran intelectuales.(Rojas y Lora, 2008, p.232)

Posteriormente durante el siglo XIX, se concibió la idea que los niños y las niñas necesitaban de adultos responsables dada su vulnerabilidad y desamparo, entendiendo que los mismos poseían necesidades propias de su etapa evolutiva. Durante este periodo se da un pasaje del castigo corporal al mental, se entiende que esta situación da cuenta de la representación sobre las infancias ya que no se conciben únicamente como entidad biológica sino que también mental. Se explicita que hacia el siglo XX, es cuando el niño se concibe con singularidad social y psicológica, en donde es valorado tanto familiar como colectivamente (Rojas y Lora, 2008).

Guerra (2000) citando a Aries (1993), explicita que durante prolongados periodos de tiempo no se concibe siquiera la noción de infancia. Menciona que apenas “salidos de las faldas” de las mujeres que se encargaban de sus cuidados eran enviados al mundo de los adultos en donde eran tratados como tales (Guerra, 2000). Se visualiza en estos postulados, como la infancia fue tratada por siglos sin matices ni tonos intermedios. Donde la vida adulta comenzaba prontamente y según las palabras de los autores no se entiende la infancia como tal.

Con estos insumos se puede visualizar brevemente el transcurso y la evolución de las concepciones de las infancias a través de la historia, se entiende que las formas de representación producen y reproducen a los sujetos. Hasta el momento descrito se visibiliza y concibe a los niños entendidos como objetos, bienes de mercado, maltratados, como pequeños adultos. Durante ese periodo histórico con poco o nulo contacto afectivo por parte de sus figuras parentales. A medida de que se acerca la modernidad se da un cambio de concepción con respecto a los mismos, entendiéndose como seres singulares con necesidades y sentires particulares.

3.2 Estructuración psíquica en la infancia

3.2.1- El otro en la obra de Freud

Resulta relevante partir desde Freud al momento de comienzo de la teorización en cuanto al planteo de la incidencia de las figuras parentales y la estructuración psíquica en las infancias. Es necesaria una lectura profunda de la obra freudiana para dilucidar la aparición del otro que en este trabajo se opta por denominar como las “figuras parentales”¹.

Como es conocido en el autor austriaco padre del psicoanálisis, a lo largo de sus trabajos identifica a este otro² de diversas maneras retroalimentando la teoría constantemente, por lo tanto es importante revisar brevemente algunas de sus obras con el objetivo de dar cuenta y comenzar a esclarecer qué lugar ocupan las figuras parentales al momento de estructuración psíquica en los niños y las niñas. Resulta necesario explicitar que este rastreo de la obra freudiana, es un recorte no necesariamente cronológico en relación a los vínculos tempranos del infans con sus figuras parentales, se entiende que los postulados de Freud, son variados y de gran profundidad. En este sentido se realiza una selección en relación a qué lugar ocupa el otro en la estructuración psíquica y se toman aquellos planteos que se enfocan en los vínculos tempranos.

Es sabido que Freud no basó su teoría en la infancia o al menos no lo realizó a partir de ella, sino por el contrario sus primeras elaboraciones en relación a los niños nacen de la

¹ Resulta relevante plantear que al momento de mencionar figuras parentales, o función materna y paterna se refiere a los adultos encargados de los cuidados del infans, por lo que no implicaría que fuesen madre y padre sino quien ocupe dichas funciones.

² Cuando en el trabajo se menciona al otro, se hace referencia al otro u otros significativos en relación al infans. En este sentido se le dará gran relevancia a la función del otro de cuidado y atención, de amparo y protección que cumplen, tan importante papel en relación a los primeros encuentros estructurantes del psiquismo en construcción.

reconstrucción de su trabajo con los adultos. Sin embargo, el autor realizó sólidas conceptualizaciones de los procesos estructurales de los sujetos, por lo tanto resulta pertinente puntualizar que en fragmentos de sus obras, Freud expresa cierto interés por la infancia y los procesos constitutivos.

Levin (1985) expresa,

Freud destacó y privilegió a partir de su inscripción en la cultura de la época y de su formación científica y experiencia clínica, el lugar de la niñez y la correspondencia de ésta con la vida adulta. Le reconoció una sexualidad específica y un papel para el narcisismo y la emocionalidad de la vida futura. Destacó a partir de la niñez el acceso a una estructuración de la vida psíquica que sería constitutiva y se perpetuaría a lo largo de toda la vida de la persona.(p.619)

Se toma el trabajo realizado por Delpréstitto, Gratadoux y Schroeder (2008), como eje para este apartado. Los autores realizan un trabajo exhaustivo analizando la obra freudiana para identificar de qué maneras el padre del psicoanálisis explicita la presencia del otro a lo largo de su obra. El mismo resulta esclarecedor para este apartado, dada la complejidad de la obra freudiana.

Los autores explicitan fragmentos de los textos de Freud en donde surge el otro en la teoría, mencionan, que emergen dos corrientes, por un lado una que se centra en el adentro, en donde se podría decir que hay objeto; y por otra parte otra corriente que implica que "(...)el objeto es otro si entendemos por tal un semejante con aparato psíquico cuyas acciones están determinadas también internamente y que hace algo más que ofrecerse como objeto para la satisfacción pulsional del sujeto" (Delprestitto et al., 2008, p. 122). Es entonces que se podría entender que el otro oficia en algunos momentos desde un lugar pasivo (como modelo y como objeto) y en otros desde un lugar propiamente activo (desde el auxiliar y el enemigo). En palabras de los autores, "Lo que mueve al otro entonces hace de él algo más que sólo un objeto, es un sujeto que ayuda, sostiene pero que también puede atacar, seducir, alienar, etc" (Delpréstitto et al., 2008 p. 122).

Uno de los primeros acercamientos a la temática en la obra freudiana, es el "*Proyecto de psicología para neurólogos*", en donde Freud (1895) plantea que el cachorro humano en sus inicios se encuentra en un estado de desvalimiento. Es debido a este estado del infans, que se vuelve necesario que frente a un estímulo endógeno surja el otro para cancelarlo. Estos estímulos, por ejemplo el hambre, generan displacer para el bebé que dado a su estado prematuro no puede satisfacer por sí mismo (Freud, 1895).

Aquí el otro surge como otro auxiliador en donde cancela el estímulo mediante una acción específica, por ejemplo cancela el hambre alimentando al bebé. Este acontecimiento es vivenciado por el infans como una experiencia de satisfacción.

En palabras de Freud (1895),

Si el individuo auxiliador ha operado el trabajo de la acción específica en el mundo exterior en lugar del individuo desvalido, éste es capaz de consumir sin más en el interior de su cuerpo la operación requerida para cancelar el estímulo endógeno. Esto constituye entonces una vivencia de satisfacción, que tiene las más hondas consecuencias para el desarrollo de las funciones en el individuo. (p. 363)

Se podría decir entonces que debido a su inmadurez psíquica y motriz el infans realiza llamados al otro, ya que lo necesita para su supervivencia. Se comienza a instaurar allí, en interjuegos de satisfacción, displacer, encuentros y desencuentros, el psiquismo.

Posterior en el tiempo, Freud (1905) plantea en *Tres ensayos de teoría sexual*, de manera novedosa para la época, el descuido por parte de los trabajos científicos al momento de concebir a la sexualidad infantil como parte constitutiva del desarrollo del sujeto. Este proceso se organiza en fases consecutivas, pero no necesariamente cronológicas en donde priman diferentes zonas erógenas que no son determinadas orgánicamente y que dependerá de la singularidad de cada individuo y su relación con sus objetos primarios (Freud, 1905).

Freud describe a la sexualidad infantil como autoerótica, es decir que el niño encuentra satisfacción en su propio cuerpo en determinadas zonas erógenas de acuerdo a cada fase por la que transite, siendo éstas oral, anal y fálica. El autor denomina al impulso el cual va a llevar a la satisfacción de las determinadas zonas erógenas como pulsiones parciales y describe al niño como “perverso polimorfo”. Esta terminología empleada por Freud da cuenta de la concepción de la perversión desde una perspectiva que indica como perverso todo aquello que no tiene como fin último la reproducción. Por otra parte lo denomina como polimorfo ya que las zonas de satisfacción van mutando y tomando diversas formas (Freud, 1905).

Se entiende que el niño encuentra satisfacción en las determinadas zonas erógenas de manera separada e independiente (parcial). El autor explicita que el individuo al lograr la madurez integrará sus pulsiones parciales, momento en el cual adquiere primacía la genitalidad mientras que el resto de las pulsiones parciales, seguirán teniendo una función “preliminar” en donde actuarán hacia el fin de la reproducción.

A partir de los textos referenciados se podría pensar al otro como “seductor” en relación a las tareas de la higiene que se centran en los orificios del cuerpo denominados como zonas erógenas, ya que sin intención consciente despiertan en el niño sensaciones de placer. Delpréstitto et al., (2008), citando a Freud (1905) en Tres Ensayos, explicitan que entre el niño y la persona que se ocupa de sus cuidados se produce un intercambio, fuente de satisfacción y excitación sexual que, cabe destacar, es de modo inconsciente. Mencionan que surge desde la propia vida sexual del cuidador cuando éste mece, besa y acaricia al infans.

Freud plantea que las primeras satisfacciones pulsionales se encuentran ligadas a las funciones vitales de autoconservación (Freud, 1914). Las pulsiones de autoconservación, son definidas por Laplanche y Pontalis (1996) como el “Término mediante el cual Freud designa el conjunto de las necesidades ligadas a las funciones corporales que se precisan para la conservación de la vida del individuo; su prototipo viene representado por el hambre” (p.333).

Por lo tanto se podría sostener que este empuje sexual es apuntalado en un principio en la satisfacción de las pulsiones yoicas para luego independizarse de ellas, este apuntalamiento en palabras de Freud (1914) “sigue mostrándose en el hecho de que las personas encargadas de la nutrición, el cuidado y la protección del niño devienen los primeros objetos sexuales: son, sobre todo, la madre o su sustituto”(p. 84).

En esta época Freud no había reelaborado aún su teoría del aparato psíquico en del *Yo y el Ello* donde desarrolla la segunda tópica, sin embargo se podría dar cuenta en el bebe de los primeros tiempos psíquicos del desarrollo psicosexual, de una libido fragmentada, de pulsiones autoeróticas que pulsan “desordenadamente”. Y, por otro lado, sin existir aún una unidad completa del yo.

El planteo freudiano de “his majesty the baby”, en *Introducción al Narcisismo*, sugiere la importancia de lo inconsciente de los padres en este proceso

Deberá realizar los deseos incumplidos de sus progenitores y llegar a ser un gran hombre o un héroe en lugar de su padre, o, si es mujer, a casarse con un príncipe, para tardía compensación de su madre. El punto más espinoso del sistema narcisista, la inmortalidad del yo, tan duramente negada por la realidad, conquista su afirmación refugiándose en el niño. El amor parental, tan conmovedor y tan infantil en el fondo, no es más que una resurrección del narcisismo de los padres, que revela evidentemente su antigua naturaleza en esta su transformación en amor objetal.(Freud, 1914, p. 88)

Explícita Freud que el desarrollo libidinal, recorre un proceso que lleva del autoerotismo al amor de objeto y en palabras del autor, el sujeto “sintetiza en una unidad sus pulsiones sexuales de actividad autoerótica, para ganar un objeto de amor se toma primero a sí mismo, a su propio cuerpo antes de pasar de éste a la elección de objeto en una persona ajena” (Freud, 1911, p.56).

En este sentido se podría reflexionar en torno a cómo los primeros encuentros del infans con el otro, determinará los encuentros que luego tendrá el sujeto en su modo de vincularse. Esta postura de Freud, le da a las figuras parentales un lugar fundante en la conformación psíquica del sujeto.³

Se entiende a la identificación como la primera “exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona” (Freud, 1920, s.p) y es mediante ella que el sujeto comienza a trazar sus relaciones con el otro.

En palabras de Laplanche y Pontalis (1967) la identificación se define como el “Proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de este. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones” (p.184).

Se considera entonces como uno de los procesos que toma valor estructurante en cuanto a la constitución del psiquismo. Este proceso se encuentra ubicado a lo largo de la obra freudiana en algunos de sus escritos vinculados a diferentes procesos de estructuración, sin embargo el autor explicita no encontrarse satisfecho con sus formulaciones. Interesa destacar en este apartado la conceptualización de la identificación en referencia a la “forma originaria del lazo afectivo con el objeto” (Laplanche y Pontalis, 1967, p.186).

La identificación primaria se denomina como el modo más primitivo de la estructuración psíquica con el otro como modelo, se entiende que desde momentos muy tempranos del bebé, durante la fase oral, no existe diferenciación entre la catexis de objeto y la identificación, por lo tanto este momento primario vinculado al proceso de incorporación oral es uno de los primeros modelos de constitución del sujeto. (Laplanche y Pontalis, 1987, p. 189)

³ Resulta necesario explicitar que cuando se menciona las figuras parentales como otro auxiliador es indistinto quien cumple dicha función, dícese madre o padre. El otro auxiliador es aquel que se ocupa de los primeros cuidados y protege al infans en su indefensión.

Freud (1920) conceptualiza también

En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social en este sentido más lato, pero enteramente legítimo. (p.67)

Se podría entender entonces que en estas palabras, el autor incorpora las restantes formas de involucramiento del otro en tanto constitución psíquica del sujeto, surgiendo como novedoso el modelo y el enemigo.

Se deduce que los planteos de Freud en cuanto a la identificación, dan cuenta de un complejo entramado que ubica a las figuras identificatorias como objeto de amor y rivalidad, este proceso es fundante del complejo de Edipo y marca la esencial ambivalencia para la conformación de la identificación (Villalba, 2016, p. 87).

Es en este sentido se ubican a la figura materna y la figura paterna ocupando diferentes funciones en los procesos estructuradores en relación al complejo de Edipo y el complejo de Castración. Se entiende que el presente trabajo no centra sus lineamientos en ellos, sin embargo se realiza una breve aproximación en relación a ellos dada su relevancia teórica.

En los próximos años Freud (1923) retoma el concepto del complejo de Edipo y se puede dilucidar de sus palabras al otro ocupando paulatinamente el lugar de objeto de amor y rivalidad. El autor se centra en el varón para describir dicho proceso de estructuración y menciona que en tempranas etapas el niño "(...)desarrolla una investidura de objeto hacia la madre (...) y muestra el ejemplo arquetípico de una elección de objeto según el tipo del apuntalamiento [anaclítico];" del padre, el varoncito se apodera por identificación" (Freud, 1923, p. 33).

En este proceso el niño refuerza sus deseos sexuales hacia la figura materna y visualiza a su padre como obstáculo. Es entonces cuando nace el complejo de Edipo, el niño quien se identifica con su figura paterna, posee a la vez fuertes sentimientos de hostilidad hacia a él al tiempo que quiere ocupar su lugar al lado de la madre amada. En ese sentido surge la necesidad de destacar la relevancia de la esencial ambivalencia del proceso identificatorio (Freud, 1925).

Si se sigue en esta línea el complejo de Castración guarda íntima relación con el

complejo de Edipo y a la relación estructuradora de las figuras parentales. Fue planteado por Freud (1905) por primera vez en Tres ensayos de teoría sexual (1905) El autor dice que el niño en esta etapa se basa en la creencia que todo ser humano “posee un pene” y por lo tanto la diferencia anatómica de los sexos se relaciona con la castración. (Laplanche y Pontalis, 1967).⁴

En este sentido, se plantea al complejo de Castración por primera vez frente el análisis de “Juanito” en el cual Freud (1908), destaca algunos momentos de la etapa vinculado al trabajo con el niño. La premisa de este proceso es la diferencia anatómica del cuerpo. El niño cree hasta un momento de su desarrollo que todos los seres poseen pene, en paralelo a esta etapa y transitando el complejo de Edipo el niño vivencia el autoerotismo y la masturbación infantil, la cual es prohibida y en algunos casos castigada por sus figuras parentales. En un momento posterior el niño vivencia mediante algún individuo cercano (madre, hermanas) que no todos los individuos poseen pene y en ese momento se instaura la angustia de perder el atributo que él considera universal. Surge la figura del padre como amenaza (herencia de la rivalidad propia del complejo de Edipo) y el niño opta por adoptar la ley paterna y renunciar a su madre como objeto de amor (Freud, 1908).

Explicita Freud (1923)

El ideal del yo es, por lo tanto, la herencia del complejo de Edipo y, así, expresión de las más potentes mociones y los más importantes destinos libidinales del ello. Mediante su institución, el yo se apodera del complejo de Edipo y simultáneamente se somete, él mismo, al ello. Mientras que el yo es esencialmente representante del mundo exterior, de la realidad, el superyó se le enfrenta como abogado del mundo interior, del ello (p. 37).

Es así como según la obra freudiana, el otro va tomando diferentes lugares en relación a la estructuración psíquica en la infancia. Otro, que surge como fundamental al momento de estructurar al infans. Resulta necesaria la revisión a través del tiempo de las concepciones freudianas ya que el autor retroalimenta su teoría al pasar el tiempo, por lo tanto es fundamental entender al otro es sus diferentes “momentos” ya que uno no sustituye al otro. El otro como objeto, o como enemigo, no sustituye al auxiliar del proyecto, sino que se incorporan dentro de una misma imagen.

Se entiende que los planteos freudianos son totalmente vigentes, sin embargo se

⁴ Freud se basa para describir tanto el complejo de Edipo como el complejo de Castración con mayor énfasis en el sexo masculino, es por ello que el trabajo posee mayor especificidad en relación a la triangulación madre, padre, hijo.

vuelve necesario nutrirse de nuevos conceptos en relación a la teoría psicoanalítica que aportan para la problematización del tema central de este trabajo.

3.3- Aportes posfreudianos en relación a las funciones del otro en la estructuración psíquica.

Se propone a continuación revisar diferentes concepciones psicoanalíticas posfreudianas que se consideran de relevancia para la problematización de la temática.

Por una parte se busca plantear ideas relacionadas al psicoanálisis vinculadas a la indefensión del infans, el amparo, la función de la mirada como estructurante. Próximo a ello se realizará un análisis descriptivo sobre la hipermodernidad y sus entramados de funcionamiento social, vincular y económico. Ambos aspectos se entienden ayudarán posteriormente a la reflexión en cuanto a el lugar que ocupan las figuras parentales en los tiempos actuales.

3.3.1- Amparo e indefension del infans

Uno de los conceptos que resulta interesante volver a destacar es el de la indefensión del infans. Son conocidos los postulados que plantean que el ser humano nace en un estado total de desvalimiento con respecto a otras especies, este estado es conceptualizado como el periodo en el que el bebé necesita indispensablemente del otro para su supervivencia

En relación a este momento paradigmático que implica la disponibilidad del otro para la supervivencia, denominado como la total indefensión por parte del infans, Ulriksen de Viñar (2005) explícita,

La impotencia total del recién nacido, su gran fragilidad, le otorgan una posición central que obliga al entorno a su alrededor a transformarse para suplir lo que el bebé no puede hacer por sí mismo y le es vitalmente indispensable. La madre es transformada y se transforma de sujeto en objeto. Ella renuncia a su autonomía para volverse aquello que el niño necesita. El infans que depende totalmente, se vuelve "his majesty the baby".(p.343)

A partir de los planteos de la autora, se identifica a las figuras parentales como

esenciales para la supervivencia del bebé que es caracterizado por su estado de indefensión y dependencia absoluta. Se entiende que esta dependencia es vinculada en primer momento a las necesidades orgánicas, no obstante es relevante plantear que trasciende a lo meramente biológico.

Es en este momento cuando la madre (o quien ocupe su función), se transforma en todo aquello que el infans necesita para la “continuidad de su existencia”. En este sentido Winnicott plantea a la preocupación maternal primaria como acontecer fundamental para este proceso y fundante de la “función madre”. Este momento entre la madre y el bebé se caracteriza por una sensibilidad extrema y espacial por quien se ocupa de los cuidados, ya que deberá encontrarse en esa forma para escuchar los llamados y pedidos del infans. Este periodo comienza en las últimas semanas de embarazo y perdura durante las primeras semanas del bebé y en el mismo, la madre se descentra de sí misma para reconocer las necesidades de su hijo (Winnicott, 1956).

En el nacimiento surge un nuevo cuerpo, que es separado de su madre, sin embargo ese cuerpo para “ser” necesita de un otro, ya que tomará un tiempo en que sea una unidad separada realmente de su madre. “Es que requiere tiempo establecer la separación psicológica y asumirse como sujeto(...)” (López de Caiafa, 2002, p. 101). Es en relación a estos planteos que se entiende a la unidad madre-bebé, y a la función madre como fuente de satisfacción de las necesidades de su bebé en las primeras etapas.

Por lo tanto, ni el pecho de la madre es únicamente alimentación mediante la leche, ni la higiene implica únicamente el cuidado del cuerpo.

Con estas cuestiones presentes se podría entender desde una postura winnicottiana, que el sujeto se constituye desde un primer momento en relación a su ambiente, por lo tanto dependerá de cómo el entorno se comporte con el niño para la estructuración del psiquismo y su posterior relacionamiento con el medio.

En este sentido y en relación al desvalimiento del bebé, que se explicita como prematuro en relación a otras especies, es que surge el concepto de amparo como función estructurante en las primeras etapas del infans. Es sabido, que no todas las infancias se transitan de igual manera, sin embargo la necesidad de ser amparados es inherente a el ser humano. Se entiende que desde el comienzo de la vida uterina hasta la infancia, el niño o la niña poseen la necesidad del cuidado no solo corporal sino también psíquico. Son los padres los que cuidan, dan asistencia y amparo al infans que depende en modo extremo de

ellos (Peskin, 2018).

El amparo es la respuesta al estado de indefensión del infans, Casas de Pereda, explicita que la infancia posee la magia de la omnipotencia, proceso que involucra “cierto abrigo” frente a su estado de desvalimiento.

Es el aspecto narcisista que juega en esta vivencia; el lado estructural radica en la constitución del objeto perdido para posibilitar la trama del sujeto de deseo. Esta aceptación de la pérdida hace presente, o hace imprescindible, al otro en su función simbólica. Esto se podría formular también de este modo: para que haya aceptación de la pérdida tiene que mantenerse el amor del objeto (no al objeto sino del objeto). O sea desde el otro (función materna) surge un elemento simbólico (frustración) en un contexto libidinal presencia del amor del otro, elemento imaginario.(Casas de Pereda, 1988. s.p)

Con las palabras de la autora, se entiende que el bebé dependerá absolutamente del compromiso libidinal del otro en relación a las funciones de cuidado y protección. Por lo tanto amparo es abrigo y protección, es sostén, es rodear de afecto y en estas acciones se encuentra involucrado indispensablemente el inconsciente del otro, inconsciente ligado a sus propias vivencias de cuidado y protección. También retoma a Winnicott en relación a los postulados de la función materna, proceso que vincula al amor y a la frustración.

Esta postura winnicottiana hace referencia a cómo la madre es encargada de ilusionar al niño y convertirlo en “his majesty the baby”, accionar absolutamente necesario al momento de los primeros encuentros del niño y el ambiente. Esta ilusión que convierte a la madre de sujeto a objeto en total disponibilidad para el infans, es el momento en el cual el bebé siente la omnipotencia de sus llamados al otro. Sin embargo, este periodo es ilusorio y es la misma madre la encargada de desilusionar gradualmente al bebé. “Si las cosas salen bien en ese proceso de desilusión gradual, queda preparado el escenario para las frustraciones, que reunimos bajo la denominación de destete (...)” (Winnicott, 1982, p. 30).

El autor plantea que la “madre suficientemente buena” es aquella que surge de la “enfermedad maternal primaria”, es la que se encuentra en los primeros momentos a total disposición del bebe. Es aquella que da amparo, mediante caricias, miradas, palabras y sostén y es en esas mismas acciones que surge su deseo inconsciente.

Se plantea que en este tiempo originario, el infans vivencia al seno no como algo separado sino como parte de sí mismo, es por ello que puede hablarse de “hecho relacional que precede a la interioridad y la constituye antes de que podamos hablar de subjetividad” (Viñar, 2013, p. 152).

López de Caiafa (2002) plantea basándose en los postulados winnicottianos, que la función maternal de sostén es la correlación esencial de la integración del infans y explícita

La unidad sólo se logra cuando el sostén de la madre y su manipulación (handling) aseguran una adecuada asistencia física en sus más amplia cobertura. El sostén o amparo surge de la capacidad de la madre de identificarse con su hijo y constituye la primer forma de amor que el bebé experimenta.(p. 102)

3.3.2- La mirada como constitutiva

Otro planteo que aporta Winnicott que resulta fundamental para este trabajo es la función de la mirada como parte constitutiva del psiquismo. El autor plantea a lo largo de su obra el fenómeno de lo transicional como la zona que se habilita entre lo que no está adentro ni afuera. Una pregunta frecuente y mediante lo que varias posturas psicoanalíticas intentan dar cuenta es, ¿dónde se constituye el psiquismo?. En el planteo tan conocido del autor en referencia a “no hay tal cosa como un bebé”, se genera esta apertura en cuanto a lo primordial del relacionamiento de la madre con el infans, en donde prima la idea de que la constitución del psiquismo se genera en el “entre”. Anfusso (2014), expresa que Winnicott postula una nueva visión de pensar lo psíquico, planteando la idea de lo limítrofe como frontera entre lo externo y lo interno. La autora expresa que en sentido winnicottiano la función de la mirada espejo de la madre, se encuentra relacionada a “permitir que el bebé tenga una experiencia de mutualidad, de sentir una conexión afectiva en su vínculo con otro que es importante, sino vital, para ambos” (p.53)⁵.

Se entiende que el niño se reconoce en la mirada de su madre y es desde allí que se irá conformando su psiquismo. Con esta idea presente se explicita que aquello que vio el infans en su madre, es decir, cómo lo vio su madre, será lo que luego verá en el espejo, es en estos primeros encuentros en los que se instaura la forma en la cual el niño posteriormente establecerá su relación con el medio y los otros significativos (Spurling, 1995).

Los postulados winnicottianos en referencia a la mirada como constitutiva dan

⁵ Esta postura winnicottiana en referencia de la función de madre como espejo se diferencian a los postulados de Lacan en referencia a el estadio del espejo. Los planteos lacanianos se encuentran vinculados a la conformación del yo en relación a el reconocimiento de sí como unidad, en el espejo, período comprendido entre los 6 y 18 meses aprox., mientras que los planteos winnicottianos además de diferenciarse en aspectos teóricos también lo hacen en momentos de desarrollo, ya que ambos autores no hacen referencia a los mismos periodos madurativos del niño o niña.

apertura a la visión del rostro de la madre, rostro vivo, en constante cambio, flexible. Es entonces cuando resulta interesante cuestionar ¿que busca el infans cuando mira a su madre?, ¿que ve cuando observa su rostro?, ¿se busca a sí mismo en su mirada?

Se podría pensar que el bebé más allá de mirar, investiga y lo que encuentre allí, será parte fundante de su posterior relación con el medio y entonces con los otros significativos. Surgen posturas que dan cuenta de que este reflejo de la mirada de la madre se podría asemejar en relación al reflejo del agua o al reflejo en un espejo. El reflejo del agua, es flexible, amable en su fluir, sin embargo aquello que devuelve el espejo se entiende como frío y rígido. Con estas ideas presentes se podría entender que el niño verá luego en el espejo lo que vio en la mirada de su madre (Spurling, 1995).

Miradas de amor y afecto, miradas de rechazo, miradas flexibles o rígidas, miradas que implican cuidado, miradas frías, todas ellas constitutivas porque devuelven y conforman el psiquismo.

3.4- Tiempos hipermodernos

Surgen como emergentes algunas cuestiones en relación a ¿cómo se concibe a las infancias, hoy?, ¿qué interjuegos culturales, sociales, políticos y económicos podrían interferir en la estructuración psíquica?, ¿qué sucede en los tiempos actuales en donde las miradas se ven sustituidas en muchas ocasiones por las pantallas?, la estructuración psíquica en relación a los procesos constitutivos descritos anteriormente, ¿se produce de la misma forma como fue descrita por los grandes expositores del psicoanálisis?

El interés de indagar en aspectos vinculados en mayor medida a lo social y lo cultural se justifica en la complejidad de los entramados psíquicos y la realidad actual. En palabras de Guerra (2000)

Considero, que un campo tan vasto como el de los vínculos en la primera infancia, no puede ser abordado únicamente desde una perspectiva psicoanalítica. Sabemos que los aspectos histórico-sociales toman un peso importantísimo a la hora de buscar determinantes en las conductas de relación entre los sujetos. Si bien siempre habrá un recorte particular de significación subjetiva de los acontecimientos, no podemos negar la evidencia de que las coyunturas culturales en el que la familia está inmersa establecen pautas, que hacen marca en los vínculos y en la estructuración psíquica del niño.(s.p)

Por lo tanto, este apartado pretende articular concepciones sociales y también psicoanalíticas; tarea ardua pero necesaria que se considera fundamental para comprender la estructuración psíquica en la actualidad.

Viñar (2013) explicita

Transformaciones siempre hubo, de progreso y declinación, porque la vida social suele ser una hábil y compleja mezcla de logros y penurias, solo que ahora estos cambios van al galope y nos dejan sin aliento. Tal vez la dificultad mayor es que al interrogar un presente en movimiento —sin la perspectiva de un tiempo transcurrido (...) (p.145).

Es por ello, que se tomarán diversos autores con el objetivo de esclarecer, algunas de las cuestiones de estructuración psíquica e hipermodernidad. Es necesario aclarar, que dichos planteos colaborarán a una posible reflexión desde diferentes posturas en relación a cómo los niños y las niñas se encuentra estructuralmente con el otro significativo en la época actual.

En primer término se acude al concepto de hipermodernidad. Se plantea la hipermodernidad como concepto para describir los tiempos actuales, El trabajo realizado por Lipovetsky y Charles (2006) se focaliza en describir la modernidad, la posmodernidad y la hipermodernidad, dando cuenta de las características y los modos de funcionamiento de cada una. Resulta importante el aporte ya que se entiende que no existe una sin otra como hecho aislado, sino que cada una es causa de la siguiente.

Los autores describen a la modernidad como la era en la que priman los ideales de la libertad y la igualdad, donde la esperada autonomía planeada por la Ilustración desemboca en "(...)un estado de esclavitud real, burocrática y disciplinaria(...)" (Lipovetsky y Charles, 2006, p.16). La ilusión de autonomía, busca según los autores la ruptura con el mundo de tradición, sin embargo en esta época de surgimiento de "supuesto individualismo" se condice con el aumento del poder del Estado.

Lipovetsky y Charles (2006) expresan el pasaje de la modernidad a la posmodernidad, y explicitan

La posmodernidad representa el momento histórico concreto en el que todas las trabas institucionales que obstaculizan la emancipación individual se resquebrajan y desaparecen, dando lugar a la manifestación de deseos personales, la realización individual, la autoestima. Las grandes estructuras socializadoras pierden su autoridad, las grandes ideologías dejan de ser vehículos, los proyectos históricos ya

no movilizan, el campo social ya no es más que la prolongación de la esfera privada: ha llegado la era del vacío, pero sin “tragedia ni apocalipsis”.(p.24)

Es en este ámbito en que surge la moda como modo de ejercer el poder, modo de producción y consumo de las masas, dejando atrás el control explícito sobre los seres, la esclavitud real y disciplinaria y pasando a modos seductores, superficiales, frívolos con mecanismos que se alejan de ejercer “normatividad mediante la disciplina, sino mediante la elección y lo espectacular” (Lipovetsky y Charles, 2006, p. 20).

Estos entramados sociales, políticos y económicos, producen sujetos individualistas, en donde el ámbito privado toma gran valor y el Estado retrocede en relación en sus agentes reguladores.

Posterior a la época posmoderna, los autores conceptualizan la hipermodernidad, en donde surgen términos como la fluidez, lo efímero, lo líquido, la aceleración del pasaje del tiempo, la instantaneidad, la incertidumbre y la fragilidad.

Lipovetsky y Charles (2006), explicitan

Hipermodernidad: a saber, una sociedad liberal, caracterizada por el movimiento, la fluidez, la flexibilidad, más desligada que nunca de los grandes principios estructuradores de la modernidad, que han tenido que adaptarse al ritmo hipermoderno para no desaparecer. É época de Narciso que se tiene por maduro, responsable, organizado y eficaz, adaptable, y que rompe así con el Narciso de los años posmodernos, amante del placer y las libertades.(p.27)

Cabe plantearse como interrogante de qué manera se concibe a la infancia, a las maternidades y paternidades en este ámbito de bienes de consumo, fragilidad, hiperaceleración, en donde nada es estable y constante, sino por el contrario, todo se encuentra en fragilidad e incertidumbre. ¿cómo se encuentra el bebé con el otro?, ¿hay lugar para las miradas constitutivas en épocas en donde el trabajo es “full time” y se realiza desde el propio hogar de los sujetos?. Como es sabido, las nuevas tecnologías han invadido la cotidianeidad de los sujetos y han cambiado las formas de relacionamiento entre las personas, al igual que como menciona Lipovetsky, estas transformaciones no se transitan de manera violenta o inesperada, sino que hubo un clima social y económico que propicia el cambio.

Lipovetsky y Charles (2006) explicitan,

Se dice que en el universo de los afanes la rapidez reemplaza el vínculo humano(...) Mientras que las relaciones reales de proximidad dan paso a los intercambios

virtuales, se organiza una cultura de hiperactividad eficientista sin concreción ni sensorialidad que destruye poco a poco los objetivos hedonistas. (p.85)

En relación a estos entramados ¿cuáles son las concepciones de las infancias en la hipermodernidad?, ¿en qué lugar queda ubicado el otro?, ¿cómo se producen los encuentros mediados por todos estos factores?

Guerra (2000), plantea que la conformación de la subjetividad se puede organizar en diversos ejes, se tomarán alguno de ellos que hacen referencia a las formas de relacionamiento del niño con sus figuras parentales bajo los ideales de la época.

La actualidad se ve rodeada de la mercantilización de la vida cotidiana, es por ello que el consumo se vuelve una forma constructora de subjetividad que mediante propagandas y anuncios promueven modelos que son producidos y reproducidos por los sujetos. Alguno de ellos son, la búsqueda del éxito personal sin dejar lugar al fracaso y la frustración como parte constitutiva de la vida, la reafirmación personal en una búsqueda de satisfacción continua, la supuesta liberación de los cuerpos que a su vez se esclavizada por dietas, estándares de belleza hegemónica vinculada a la juventud, delgadez y que toma como modelos a ideales imposibles de alcanzar. Todo ello enmascarado bajo discursos del cuidado del cuerpo y la liberación de los “viejos ideales”.

Otro de los factores que plantea el autor es la reubicación del espacio público y el privado y explicita que los medios de comunicación ingresan al espacio privado transformando subjetividades cargadas de las ideas antes expuestas. Se entiende que de esta forma si invaden los espacios de reflexión y libertad (Guerra, 2000, s.p). Es mediante estos modos que se “publicitan” los ideales de las infancias y de las paternidades y maternidades.

En este contexto resulta necesario reflexionar en torno a las formas en las que se ejercen las maternidades y paternidades en la hipermodernidad, ya que se entienden que no son aquellas figuras parentales de los siglos anteriores, en donde los roles eran sólidos, fijos y no sujetos a cambios. También parece pertinente destacar que las ideas freudianas en relación ya no obedecen a los mismos criterios de familia de la época de su elaboración, sin embargo resultan totalmente pertinentes.

¿En qué lugar en cuanto a la función estructuradora del infans se encuentran las figuras parentales de la hipermodernidad?

Se plantea la idea de incorporar los entramados sociales y culturales ya que podrían dar apertura a una nueva lectura de la teoría psicoanalítica. Guerra (2000), realiza un análisis en relación a cómo se ejercen las paternidades y las maternidades en la época actual. En este sentido el psicoanalista menciona los caracteres propios de todo proceso de estructuración psíquica, en donde se ven involucrado la imagen de las figuras parentales ejerciendo su rol. Más allá de las cuestiones inconscientes de las propias vivencias infantiles de los padres con sus figuras parentales, el autor realiza gran énfasis en la forma en la que pueden repercutir las representaciones de la época y el contexto socio histórico en la imagen propia y en el modo de ejercer la paternidad y la maternidad. El autor explicita que estas formas de representación se vuelven parte del Ideal del yo de los padres (Guerra, 2000).

El ideal del yo es descrito por Laplanche y Pontalis (1967) como:

Término utilizado por Freud en su segunda teoría del aparato psíquico: instancia de la personalidad que resulta de la convergencia del narcisismo (idealización del yo) y de las identificaciones con los padres, con sus substitutos y con los ideales colectivos. Como instancia diferenciada, el ideal del yo constituye un modelo al que el sujeto intenta adecuarse (p. 18).

Las representaciones que las figuras parentales tengan sobre sí mismas, determinarán esencialmente modos de identificación del niño. Estos modos de representación se encuentran directamente ligados al “modo esperado de lo que es ser padre y madre en la actualidad”, estos modos de transmisión pueden ser inconscientes y/o conscientes. El autor teoriza esta línea en relación a lo transobjetivo (Guerra, 2000)

Podría pensarse entonces en relación a estos postulados, que los aspectos vinculados a la estructuración psíquica se encuentran relacionados también con aspectos sociales, ya que los procesos identificatorios y en relación al ideal del yo, también se encuentran vinculados a los ideales colectivos.

Es dificultoso el trabajo e indagación de reflexionar estas cuestiones, ya que como se ha descrito antes, la hipermodernidad transcurre a tiempos veloces haciendo ardua la teorización de estos factores. Sin embargo se toman algunos insumos para reflexionar en cuanto a cómo las características de la época pueden influir en la constitución psíquica. Estos nuevos acontecimientos culturales en donde la hiperconexión, las nuevas formas de comunicación y encuentro son protagonistas reconfiguran los principios, ideas y formas de ser y estar en el mundo, generando cambios en la subjetividad (Amador, 2010).

Se podría explicitar que surge un espacio entre lo digital y el individuo, en donde se generan formas de comunicación novedosas, experiencias vitales, en donde en palabras del autor “se enlazan dimensiones como la de su propio cuerpo, la correspondiente a vínculos que produce, con grupos sociales, cierta sensibilidad orientada por nuevos esquemas y tropos figurativos, y un potencial de creación que procede de fuentes icónicas, metafóricas y ficcionales” (Amador, 2010, p. 150).

En estos entramados, se encuentran padres, madres e hijos en una zona de encuentros y desencuentros, a través de cuerpos, miradas y también tecnología, pantallas y virtualidad.

Como fue descrito anteriormente, la función materna y la función paterna (aclarando siempre que no se trata de madre o padre sino de quien cumpla esa función), fue descrita por la teoría psicoanalítica como función de sostén y función de corte, respectivamente. Se vincula a la función de sostén con las vivencias de completud en las épocas primarias del infans y por otra parte la función paterna que insta la ley y el corte fundamental como función restrictiva (corte que instala la prohibición y con ello el deseo) (Viñar, 2013).

Caben los planteos en relación a ¿qué lugar ocupan las figuras parentales en la hipermodernidad?

Viñar (2013), plantea algunos ejes para problematizar la funciones parentales en el siglo XXI, uno de ellos que resulta pertinente es problematizar en relación a la emancipación femenina y el cambio del orden patriarcal en relación a la actualidad. Ciertamente se considera que “valores fundamentales” en relación a la estructuración familiar y los roles que los integrantes ocupan han cambiado a tiempos acelerados.

Se explicita la dificultad de analizar estas situaciones ya que aún se están transitando; el autor entiende que lo más oportuno para realizarla es un acercamiento desde la interdisciplinariedad (Viñar, 2013).

Por lo tanto, se podría afirmar que la estructuración familiar, los roles de la pareja hipermoderna y el lugar que ocupan los niños en la actualidad ha mutado y lo seguirá haciendo.

En este sentido resulta relevante puntualizar cómo se concibe a la infancia en la hipermodernidad. Las infancias han sido siempre tratadas desde una visión adultocéntrica a

través de la historia. Aun en la actualidad el niño o la niña se ven desprovistos de muchos derechos relacionados a poder tomar la palabra. Parte del acceso a los dispositivos virtuales es el acceso a internet y con ello a una infinidad de información que los niños y niñas reciben sin filtro alguno. Pese al cuidado que se considera necesario en relación al acceso de internet en mayor medida por parte de los niños, se entiende que posiciona a las infancias en otro lugar que escapa a la zona pasiva en la que generalmente son ubicados.

Amador (2010) explicita

Esto hace, también, que se remueva el carácter de las instituciones que tradicionalmente se han ocupado de la atención a la niñez, las cuales evidencian su dificultad al intervenir sobre un cuerpo que es hoy superficie de inscripción de discursos y prácticas que obedecen a otros principios y lógicas; entre ellos, el mercado, los medios, las tecnologías info-comunicacionales y las estéticas de la propia vida.(p. 158)

Ramires (2014), haciendo referencia a autores como Muñoz (2002), Barbero(1999), López (2000) y Bustamante (2009), entiende que las infancias y juventudes se encuentran inmersas profundamente en el mundo global, en donde priman la espectacularización de sus vidas, el consumo de diversas culturas, que mediante estas formas tecnológicas, “se convierten en estructurales de sus procesos de subjetivación y que circulan en ecosistemas comunicativos (...) y se liga a nuevas temporalidades, espacialidades y sociedades de la globalidad del mundo, que emergen en la virtualidad” (Ramires, 2014, p. 6).

Estos aportes teóricos presentan interjuegos novedosos en cuanto a la forma en que se relacionan los niños y niñas en relación a sus figuras parentales, en donde los encuentros se producen de manera diferente a lo planteado por los autores clásicos del psicoanálisis. Encuentros mediados por dispositivos en algunas ocasiones, encuentros de tiempos fluidos, encuentros que posicionan a la infancia y a las paternidades en otro lugar.

En relación a todo lo antes descrito se toman palabras de Viñar (2013)

Esta potencialidad múltiple del presente y su multiplicidad factorial casi inabarcable y el fracaso del materialismo histórico y otras reflexiones predictológicas nos hacen, tanto en ciencias duras como humanas, ser menos dogmáticos, deterministas y estar disponibles a la incertidumbre y la indeterminación (p. 145).

4- Reflexiones finales

A modo de concluir, entendiendo que el trabajo no propone dar respuestas sino cuestiones a reflexionar, se plantean algunas puntualizaciones.

El recorrido reflexivo en relación a las concepciones socio-históricas vinculadas a las infancias invita a problematizar las construcciones sociales que se han elaborado a través del tiempo sobre los niños y las niñas. En la antigüedad y la edad media no se entendían a las infancias como poseedoras de necesidades específicas, ello se visualizaba en las ropas que vestían, las actividades que realizaban y los espacios que compartían. Estas concepciones de niños y niñas llevaban a un trato de los mismos como adultos, sin cuidados específicos ni tratos adecuados a sus necesidades. En el siglo XIX se concibe al niño como tal con necesidades propias y se lo ubica en un lugar de desamparo y vulnerabilidad, entendiendo que se requiere de los adultos para su cuidado. Es recién en el siglo XX que se concibe a la infancia con singularidad social.

Estos aportes históricos, resultan relevantes ya que se entiende que son modelos productores de subjetividad y manifiestan formas en las que a través de la historia las infancias fueron producidas y reproducidas.

Por otra parte en relación a los aportes psicoanalíticos sobre la estructuración psíquica en la infancia surgen los postulados freudianos como primordiales. Parte de la problematización que interesa aportar es el lugar que ocupan las figuras parentales en relación a los momentos constitutivos de los sujetos.

A través de la obra freudiana se dilucida al otro como auxiliador, modelo, rival y objeto y es desde esas posiciones que las figuras parentales cumplen con diversas funciones de estructuración del psiquismo.

En un primer momento se ubica al otro como auxiliador, donde las figuras parentales (en este caso de manera indistinta) surgen para cancelar un estímulo que le provoca displacer al bebé, no obstante Freud en tiempos tan tempranos de su teoría presenta ideas en relación a la importancia libidinal que tienen estos cuidados en el juego entre el bebé y las figuras parentales.

Posterior en el tiempo, se pueden dilucidar de los postulados freudianos, planteos de lo que se podría leer hoy como la importancia del inconsciente de los padres en la

estructuración del psiquismo. Si bien ya desde *Tres Ensayos* (1905) e *Introducción del Narcisismo* (1914) se posiciona en un lugar relevante a las figuras parentales en el lugar del cuidado del infans, es en la actualidad y desde autores posfreudianos que se puede realizar un rastreo en la obra freudiana para pensar las distintas dimensiones en cuanto a la relevancia del otro en la constitución psíquica.

Se entiende que la forma en la que se realicen estos cuidados se encontrará relacionada directamente con la idea de lo inconsciente de los padres y ello proviene fundamentalmente de la forma en la que las figuras parentales hayan experimentado sus primeros encuentros en relación al otro. Por lo tanto se podría dilucidar que se da un “traspaso” de inconsciente de los padres al inconsciente del infans que posteriormente determinará la relación que este tenga con los otros significativos.

Uno de los autores posfreudianos que siguen esta línea como ya se mencionó en el marco teórico es Winnicott y sus planteos en relación a las funciones que ejerce el otro durante las primeras etapas del bebé. Resulta fundante la capacidad de la madre de oficiar de objeto y encontrarse ligada a su bebé, no obstante es también igual de fundante la capacidad que poseen la misma de separarse del mismo en el momento adecuado y desilusionarlo.

Los planteos winnicottianos en relación a la mirada y al “entre”, dan apertura a lo que se consideran las reflexiones en relación a los tiempos actuales. Se entiende que el sujeto se constituye “entre”. Entre las miradas de la madre con el bebé, entre los cuidados y la higiene, entre la satisfacción inmediata de los pedidos del infans y la adecuación a los tiempos reales de la cotidianidad. La pregunta podría reformularse en qué sucede “entre” los tiempos hipermodernos.

La hipermodernidad se caracteriza por valores en los que el mercado, el capitalismo y la publicidad son creadores de subjetividad. Se promueven relaciones fluidas y en constante cambio en donde el tiempo transcurre apresuradamente sin lugar a las actitudes reflexivas ni los encuentros estables. Las infancias y las paternidades se ven fuertemente atravesadas por estos avatares en los que en muchas ocasiones median, las tecnologías y los dispositivos virtuales. Surge la cuestión ¿qué sucede “entre”?

Se entiende que los procesos inconscientes descritos se ven fuertemente influenciados por aspectos sociales y culturales, en donde surgen modelos que luego forman parte del Ideal del yo de las figuras parentales y por consecuencia de la

estructuración psíquica de los niños y las niñas.

Parece interesante reflexionar en relación a cómo estos conceptos se postulan en este momento histórico y no en los anteriores. Pareciese que en la actualidad, hubiese lugar para la infancia y se promueve no sólo sus cuidados sino también los afectos vinculados a ello. Se entiende que estos entramados no son azarosos, sino que son constructores de subjetividad.

La información es vasta en relación a estas temáticas sin embargo se propone plantear la situación desde lecturas posibles y no desde verdades instauradas. La preocupación por varios sectores o corrientes denotan cierta demonización a la época y entienden que poco a poco el contacto entre los sujetos se irá debilitando. Si se decide tomar esta postura pensar la estructuración psíquica mediante todas las funciones y mecanismos antes descritos sería muy dificultoso.

Se entiende que los sujetos a través de la historia, encuentran diversas formas de relacionarse. Estas formas mutan, producen sentidos y generan encuentros y desencuentros.

Otro punto a destacar es la interrogación que se produce en cuanto a las formas en las que se ubica la función materna y paterna en la hipermodernidad. Se entiende que se plantean cambios sociales y culturales que ubican a las figuras parentales en un lugar novedoso, sin embargo se plantea la interrogación como punto de partida para la reflexión cotidiana sobre estos aspectos en constante cambio.

Se podría aseverar que el otro significativo toma formas novedosas de posicionamiento, que siguen siendo, estructuradoras del psiquismo del infans.

Cabe destacar la idea de que el análisis histórico social o las aproximaciones que se intentaron abordar en este trabajo colaboran a entender las formas en la que los sujetos se relacionan, sin embargo se entiende que el psicoanálisis y el descubrimiento de lo inconsciente aportan elementos que trascienden a los cambios culturales, sociales y epocales. Es entre estas vicisitudes que el sujeto se constituye y se encuentra con el otro.

5. Referencias bibliográficas:

- Amador, J. (2010). Mutaciones de la subjetividad en las infancias: acontecimiento en la comunicación digital interactiva. *Grupo Jóvenes, culturas y poderes. Doctorado Interinstitucional de Educación – UDFJC: Bogotá – Colombia.*
- Anfusso, A. (2014). Miro y me reflejan, luego existo. *En Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, (119), pp. 50-56.
- Balparda, S. y Schroeder, D. (2014). Funciones simbólicas parentales. *En Parentalidades y cambios familiares: enfoques teóricos y prácticos* p.122-134, Montevideo: INAU.
- Casas, M. (1988). El desamparo en el desamor. *En Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, (67), pp.55-65.
- Delpréstito, N., Gratadoux, E., Schroeder, D. (2008). El lugar del otro en la teoría y la práctica psicoanalítica. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* (106).pp. 120-148.
Recuperado de:
<https://www.apuguay.org/apurevista/2000/16887247200810606.pdf>
- Freud, S. (1895). *Proyecto de psicología*. Volumen I. Obras completas. Amorrortu Editores. Bs. As.
- Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. Tomo VII. Obras Completas. Amorrortu. Bs. As.
- Freud, S. (1906). *El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen y otras obras*. Tomo XI. Obras Completas. Amorrortu. Bs. As.
- Freud, S. (1911). *Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente*. Tomo XII. Obras Completas. Amorrortu Editores. Bs. As.
- Freud, S. (1914). *Introducción del Narcicismo*. Tomo XIV. Obras Completas. Amorrortu. Bs. As.
- Freud, S. (1920). *Más allá del principio del placer. Psicología de las masas y análisis del yo*. Tomo XVIII. Obras completas. Amorrortu. Bs. As.

- Freud, S. (1923). *El yo y el ello*. Tomo XIX. Obras completas. Amorrortu. Bs. As.
- Freud, S. (1925). *Presentación autobiográfica Inhibición, síntoma y angustia ¿Pueden los legos ejercer el análisis? y otras obras*. Tomo XX. Amorrortu. Bs. As.
- Guerra, V. (2000). Sobre los vínculos padres-hijo en el fin de siglo y sus posibles repercusiones en el desarrollo del niño. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* (91). Recuperado de: <https://www.apuruguay.org/apurevista/2000/1688724720009109.pdf>
- Laplanche, J; Pontalis, J. (1996). *Diccionario de psicoanálisis*. Paidós.
- Lopez de Caiafa, C. (2002). El cuerpo: Habitación, Construcción, Creación. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* (96), pp. 101-108.
- Peskin, L. (2017). ¿Qué nos aparta?. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, (127), pp.37- 45.
- Rojas Paz Soldán, Ximena G., & Lora, María Elena. (2008). EL NIÑO COMO SUJETO DESDE EL PSICOANÁLISIS. *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UCBSA*, 6 (2), pp. 108-124. Recuperado en 09 de diciembre de 2019, de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-2161200800020006&lng=es&tlng=es.
- Spurling, L. (1995). Winnicott y el rostro de la madre. *Psicoanálisis ApdeBA*. (17)3. Recuperado de: <https://www.apdeba.org/wp-content/uploads/Spurling.pdf>.
- Ulriksen de Viñar, M. (2005). Construcción de la subjetividad del niño. Algunas pautas para organizar una perspectiva. *Revista uruguaya de psicoanálisis*, (100), s.p. Extraído de: <http://www.apuruguay.org/apurevista/2000/16887247200510021.pdf>.
- Vidal, R. (2002). Los espacios psíquicos: intra, inter y transubjetivo. Ejemplificación mediante un tratamiento de pareja. *Revista Internacional de Psicoanálisis Aperturas*. (010), s.p. Extraído de: <http://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=0000195>.
- Villalba, A. (2016). "Cuando la enseñanza hace sujeto, el concepto de identidad

cuestionado". Didaskomai. *Revista de Investigaciones sobre la Enseñanza*. (7): pp. 74-98

- Villar Boullosa, P. (2016). El psicoanálisis como alternativa en la hipermodernidad. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 6(2), pp. 243-258. Extraído de: http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-70262016000200013&lng=es&tlng=pt.
- Viñar, M. (2013). Avatares de la estructura familiar en el siglo xxi La función paterna. Declinación/transformaciones. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. (117). p. 137-160.
- Levin, R. (1995). El psicoanálisis y su relación con la historia de la infancia. *Psicoanálisis APde*. 17 (3). Extraído de: <https://www.apdeba.org/wp-content/uploads/Lev%c3%adn5.pdf>.
- Lipovestky, G. (2006) "*Los tiempos hipermodernos*". Barcelona: Anagrama.
- Ramirez, A. (2014). Subjetividades Infantiles y Tecnicidades Mediáticas: perspectivas latinoamericanas en contraste. *Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología, Innovación y Educación*.
- Winnicott, D. (1956). *Preocupación Maternal Primaria*. Extraído de: <http://www.psicoanalisis.org/winnicott/preomapr.htm>
- Winnicot, D. (1982). *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa.